

THE MYTH AND MYSTERY OF UFOS – Thomas E. Bullard (2010)

University Press of Kansas. www.kansaspress.ku.edu

424 pages and 24 photographs. \$34.95. ISBN: 978-0-7006-1729-6

Comentado por Luis R. González. Abril 2011

Thomas Eddie Bullard (nacido en 1949) es un folklorista norteamericano, muy conocido en nuestro mundillo por sus investigaciones sobre la “nave aérea” y las abducciones. Sus artículos han aparecido en revistas prestigiosas como *The Journal of American Folklore* y *The Journal of UFO Studies*, entre otras. Al ser éste su primer libro publicado profesionalmente, se merece una reseña en profundidad.

El interés de Bullard por los ovnis se inició en la infancia, una mañana de Noviembre de 1957, cuando se disponía a leer las últimas noticias sobre el lanzamiento del *Sputnik* ruso y sus ojos cayeron sobre un artículo que mencionada un objeto ovoide no identificado que había pasado sobre una autopista en Levelland (Texas), provocando que los motores de varios automóviles se detuviesen. Bullard empezó a leer libros de autores como Ray Palmer, el mayor Donald E. Keyhoe y muchas de las publicaciones del NICAP, afiliándose a este grupo y al APRO en los años sesenta. Realizó sus estudios superiores en la universidad de Carolina del Norte y acabó doctorándose en la universidad de Indiana en 1982. Su tesis doctoral se titulaba: “Misterios en el ojo del espectador: los OVNIS y sus correlatos como temas del folklore popular pasado y presente”.

Durante sus investigaciones de doctorado, Bullard examinó una gran cantidad de periódicos antiguos. Centrándose en la oleada de la “nave aérea” de 1896-97, publicó uno de los primeros trabajos académicos sobre este tema: “The Airship File”.

A principios de la década de los ochenta, el Fundfor UFO Research (FUFOR) le pidió que realizase un análisis del por aquel entonces novedoso fenómeno de las abducciones alienígenas. Bullard comenzó un análisis comparativo a gran escala de unos 300 casos de supuestas abducciones alienígenas, algunas de las cuales se remontaban a mediados de los años cincuenta. Fue quizá la primera vez que un profesional cualificado examinaba el fenómeno en profundidad, y aún hoy sigue siendo considerado un hito primordial. Sus hallazgos: una coherencia intrigante entre los diferentes relatos obtenidos de países distintos, y una secuencia y descripción de sucesos bastante consistentes.

Mi crítica de estos hallazgos apareció publicada hace años en otro lugar (1) pero, en cualquier caso, considero que el papel de Bullard en la aceptación del fenómeno de las abducciones alienígenas como algo real ha sido crucial. En la actualidad, el autor parece haber reconsiderado de alguna forma sus conclusiones y llega a admitir:

p. 279: Desde este punto de vista, la cronología de los relatos de abducción resultaría ser, no el desarrollo de una experiencia real, sino esa secuencia formal de acción creciente, clímax dramático y resolución que caracteriza la forma estandarizada de contar cualquier historia de ficción.

Aun así, concluye:

p. 280: La apelación al aprendizaje cultural explica muchas de las ideas relacionadas con los OVNI, pero no todos los paralelismos sorprendentes que existen entre los OVNI, la religión, la mitología y el folklore...

Bullard propone una fuente más científicamente sofisticada para este principio de influencia indirecta, señalando que las ideas sobre un contenido o unos procesos innatos comunes para todas las personas (como los arquetipos de Jung) han caído en desuso, y que valdría la pena explorar las ideas sobre la actuación del comportamiento selectivo en base a universales cognitivos.

Fascinado por el fenómeno de las abducciones alienígenas, en los noventa Bullard actualizó sus hallazgos, tratando de responder a varias de las objeciones esgrimidas por los escépticos, tales como el empleo de la hipnosis o el supuesto sesgo de los investigadores. El presente libro nos lo muestra como un ufólogo curtido y digno contrincante en cualquier debate.

En la actualidad, Bullard admite (incluso podría decirse que defiende) que el pensamiento sobre los OVNI puede ser entendido como un mito en construcción y dedica buena parte de su libro a desarrollar esta tesis, pero sin intentar en ningún momento dar su opinión sobre la realidad del fenómeno. Esta ambivalencia (¿podríamos describirla como “disonancia cognoscitiva”?) resulta evidente a todo lo largo del texto. Permítanme algunos ejemplos:

p. 120 – Si tantos testigos se equivocaron al hablar de las naves aéreas, es inevitable que la sombra de la duda caiga sobre todos los demás OVNI. También resulta embarazosa la abundancia de platillos volantes después de 1947, en comparación con la escasez anterior a ese año; tanto como la facilidad con que las descripciones ofrecidas encajan en las ideas prevalentes en cada momento. Todos estos hechos nos hablan, no de un fenómeno coherente que se extiende a lo largo de los siglos, sino de una creación de la imaginación social.

p. 197 – Sea porque estas posibilidades no resulten atractivas a nuestra fantasía o porque la experiencia OVNI no les ofrezca oportunidad para enraizar, su omisión demuestra de las narraciones ufológicas no son simples copias de modelos culturales sino que mantienen un cierto grado de independencia.

p. 200 – La semejanza entre las representaciones OVNI y las fuentes culturales no prueba nada, a favor o en contra del fenómeno OVNI, sólo el hecho de que a cualquier nivel (grande o pequeño) los modelos culturales ofrecen significados atribuibles a cualquier experiencia y formas de poder comunicarla a los demás.

p. 249 – Una tendencia aparente en la forma en que los ufólogos caracterizan a los extraterrestres es la propensión hacia tipologías ejemplarizantes, como salvadores, explotadores o conspiradores (...) La fluidez de estas imágenes sugiere que los ocupantes de los OVNI, tal como nosotros los entendemos, deben más a la predisposiciones de sus intérpretes que a datos reales sobre los alienígenas.

p. 270 – Igualmente difícil de justificar son los sesenta años de estancamiento de la tecnología de los OVNI. En el caso de la única civilización que conocemos –la nuestra- la tecnología cambia con rapidez. Y sin embargo, esos super-avanzados alienígenas que nos visitan han realizado muy pocas mejoras o cambios en los modelos de sus naves desde 1947.

p. 285 – Los críticos partidarios de la Hipótesis Psico-Social (HPS) se confunden al interpretar como pruebas de su postura lo que sólo son herramientas de diagnóstico. Para dirimir si todos los informes sobre OVNI describen sólo mitos o si existe algún residuo distorsionado de un fenómeno real no basta con hablar de argumentos y posibilidades, sino que debemos analizar las pruebas que pudieran existir sobre un genuino fenómeno no convencional.

p. 304 – Desde una perspectiva más amplia, la gente también informa de experiencias legítimas con ángeles y fantasmas (...) Todos los procesos conocidos que influyen en el error humano pueden aplicarse a los distintos tipos de experiencias. Los ufólogos, sin embargo, o bien reconocen aceptar algunos encuentros anómalos rechazando otros de forma arbitraria, o bien deberán admitir que la fe ciega en los testimonios personales resulta injustificada, incluso cuando los testigos son sinceros y honestos.

¿Por qué Bullard no da el último paso y pasa a defender la HPS? La popular Hipótesis Extraterrestre (HET) recibe un buen varapalo a lo largo de todas las páginas, incluyendo una de las mejores explicaciones que he leído sobre la mítica posición que representa el caso de Roswell para la ufología norteamericana. A continuación, varios ejemplos y opiniones llenos de agudeza:

p. 125 – Desde principios de los años cincuenta, la HET ha mantenido una posición en la Ufología muy similar a la que tiene la teoría de la evolución en Biología. Es el nexo conductor indispensable que da sentido a cada detalle.

p. 163 – La cosmología de la HET resulta carente de imaginación y rígida. En vez de innovar, se adapta.

pp. 220 a 225 – En la década de los setenta, el secretismo oficial carecía de una razón convincente (como podía haber sido el argumento del pánico que había alimentado las sospechas en los años cincuenta y sesenta), a la altura de la magnitud que se le pretendía atribuir. La década de los ochenta comenzó con la unificación de todas las creencias dispersas en una reescritura espectacular de la historia de los OVNI, bajo la influencia de un análisis novedoso, un mesías conspiracionista que trajo dos décadas desenfrenadas de paranoia creativa... Roswell facilitó a los creyentes ese gigantesco secreto que siempre habían estado buscando... Hoy en día, la Ufología sigue llena de conspiraciones, con declaraciones públicas apenas algo menos exageradas.

p. 230 – Los extraterrestres triunfan hoy, como la distancia y lo sobrenatural en décadas pasadas, ofreciendo una hoja en blanco llena de posibilidades, una premisa que permite justificar cualquier grado de extrañeza, cualquier desafío a las leyes de la naturaleza o a la lógica...

pp. 245 y 246 – Aunque las enseñanzas alienígenas resulten bondadosas en unos casos (Hermanos del Espacio) y crueles en otros (abducciones), ambas imágenes se oponen a la visión secular de un universo impersonal con lo que, en última instancia, no deja de ser un enfoque religioso. El mensaje que subyace en todos estos relatos de intervención extraterrestre ofrece la esperanza de que la Tierra no sea algo aislado, accidental o carente de sentido en la vastedad del espacio.

p. 262 – Por lo general, los ufólogos dan la bienvenida a todos aquellos elementos que confirman sus creencias y rechazan o ignoran hasta las pruebas negativas más rotundas... La selección tendenciosa de los datos les permite construir una imagen deseada de la realidad, por mucho que resulte altamente improbable... la HET aplica una y la misma solución a todos los problemas, a todas las preguntas, desde las estatuas de la isla de Pascua hasta los fallos en los recuerdos vitales: la respuesta es siempre alienígenas, alienígenas, y más alienígenas.

p. 282 – La actividad diaria del mito OVNI (extraterrestre) es, en lo esencial, una labor de mantenimiento. Sus defensores construyen y preservan un acervo común, lo difunden entre los ignorantes, lo defienden contra los ataques de los incrédulos, y ayudan a mantener la ortodoxia entre los seguidores... Una de las consecuencias de todo ello es que el pensamiento ufológico ha dejado de necesitar nuevas experiencias, basta con una ilusión de ellas... Con

todas las respuestas ya disponibles y debidamente posicionadas, la investigación se vuelve selectiva, no ya una cuestión de preguntarse si los sucesos descritos son reales, sino sobre la forma en la que pueden encajarse en la estructura aceptada ya existente.

La escapatoria de Bullard pasa por defender la existencia de un fenómeno real (las experiencias) sin admitir las inferencias lógicas derivadas de esa existencia, especialmente en lo relativo a la inteligencia aparente del fenómeno. Así, al hablar sobre la consistencia aparente en los informes sobre OVNI a lo largo de los siglos, Bullard considera (poniendo como prueba en contrario a las llamadas leyendas urbanas) que la imaginación de todos los que informan haber visto OVNI en cualquier lugar del mundo no tendría por qué ser tan restrictiva, no tendría que mostrar tantas inhibiciones en ausencia de un anclaje en hechos reales (p. 299 – *los relatos de abducción se repiten unos a otros casi hasta el extremo de la monotonía...*). Por otro lado –añade– tampoco deberían las personas que describen este tipo de experiencias ver, a menudo, más cosas de las que las expectativas les predisponen a hacerlo, salvo que haya otro ingrediente en juego.

En esta argumentación, Bullard evita mencionar un problema central (mencionado hace años por Allan Hendry): la etiqueta OVNI y la etiqueta OVI resultan, en la práctica, imposibles de distinguir estadísticamente. Ello me lleva a pensar que, después de todo, si existen algunos límites o restricciones a las capacidades de la imaginación humana. Además, se podría argumentar que cada caso (OVI u OVNI) incluye siempre algún elemento peculiar que lo convierte en único (la bufanda que llevaba uno de los secuestradores del matrimonio Hill, los seres vistos en un caso de aterrizaje ibérico que parecían salidos de la película *La guerra de las galaxias*, etc.), con lo que el hecho de no cumplir las expectativas podría ser una forma de que la imaginación volviese a jugar su papel en todo este asunto. Finalmente, otro punto a considerar es el papel de la censura (consciente o inconsciente) por parte no sólo de los propios testigos, sino también de los investigadores.

Bullard defiende la existencia de casos OVNI “de calidad”, capaces de superar los requisitos siguientes:

- 1.- El suceso descrito cumple los requisitos básicos de autenticidad.
- 2.- Existen pruebas testimoniales e instrumentales de calidad a su favor.
- 3.- La extrañeza del suceso se deriva, no de las vaguedades de una descripción insuficiente, sino del carácter inusual de detalles claramente especificados.
- 4.- De la comparación de informes de testigos independientes surge un relato coherente.
- 5.- El suceso descrito presenta similitudes con otros relatos conocidos.
- 6.- El suceso descrito se diferencia en algún aspecto de las expectativas habituales.
- 7.- El informe sobre el suceso en cuestión ha sido sometido a un examen crítico intenso sin que se hayan encontrado explicaciones alternativas.

Sin embargo, ninguno de los ejemplos que Bullard comenta en su libro, cumple con todos esos criterios. Nos toca seguir esperando.

En su introducción, Bullard diferencia entre “escépticos/desmitificadores” y “críticos”, pero no puede evitar volver a mezclarlos cuando llega el momento de presentar sus críticas a la HPS. Bastará mencionar un par de ejemplos:

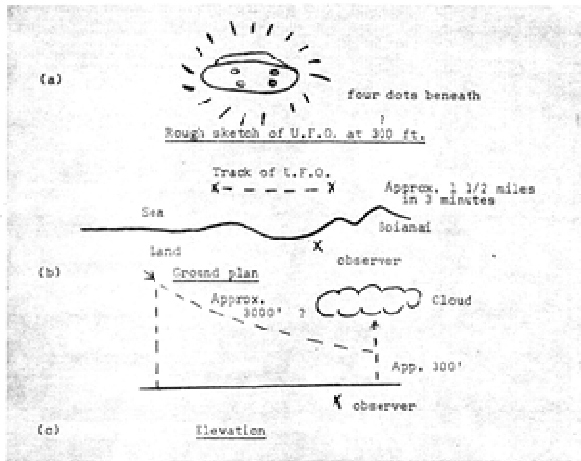
p. 257 – Muy poco del atractivo que nos ofrecen las anomalías psicológicas conocidas es capaz de sobrevivir a la colisión con los hechos. Los experimentos y estudios realizados echan por tierra las teorías “de gabinete”, mostrándonos que los testigos de OVNI y los abducidos están libres de psicopatologías o de problemas en los lóbulos temporales, y tampoco se tratan de personas marginales, con problemas de ajuste o inclinados a rechazar la cultura mayoritaria (...) La importancia de la hipnosis para recobrar los recuerdos reprimidos sobre abducciones alienígenas resulta dudosa si consideramos un experimento realizado con once abducidos, en el cual sirvió para descubrir nuevos episodios en sólo dos de los sujetos, mientras otros dos no recordaron nada nuevo bajo hipnosis, y los siete restantes simplemente dieron detalles sobre incidentes que recordaban de forma consciente (Duncan, John A.D. “Psychological Correlates of the UFO Abduction Experience”).

En mi opinión, teniendo en cuenta los pocos estudios realizados, el pequeño tamaño y la heterogeneidad de las personas muestreadas, la virtual ausencia de cualquier protocolo estricto, y la ausencia de réplicas (nunca se reproduce un estudio ya realizado), diría que la conclusión más correcta es que todavía no se dispone de resultados definitivos. Además, debemos recordar, que las propuestas derivadas de anomalías psicológicas nunca han pretendido convertirse en explicaciones únicas y generalistas, sino que cada una explicaba (o podía explicar) sólo a un pequeño subconjunto de incidentes/testigos. De todas formas, estoy de acuerdo con el autor de que la proposición generalista de que los abducidos han tenido las experiencias que han tenido porque poseen un perfil psicológico diferente al normal parece haber quedado refutada.

p. 268 – No toda la culpa recae en los creyentes de los OVNI, dado que los escépticos pueden resultar igual de pseudocientíficos (...) La oleada de propuestas nada plausibles esgrimidas para explicar el caso de los ovnis filmados por un avión de la Fuerza Aérea mejicana en 2004 incluyó: un nuevo tipo de avión furtivo indetectable, una procesión de meteoritos, rayos en bola, globos, y fallos en los equipos de a bordo. Es cierto que algunos escépticos propusieron la solución real (llamaradas en unos campos de extracción petrolífera) ya casi desde el principio, pero la visión general de las soluciones aportadas por los escépticos parece más bien un juego de mesa donde la respuesta se escoge con la tirada de unos dados.

Curiosamente, las respuestas específicas de Bullard a algunas de las soluciones propuestas por los escépticos en determinados casos, resultan ser también bastante superficiales.

Así, al mencionar la sugerencia de Martin Kottmeyer de que el avistamiento del padre Gill en Papua-Nueva Guinea podría quizá explicarse por una especie de espejismo de un barco pesquero observado en condiciones atmosféricas peculiares, Bullard descarta tal posibilidad simplemente porque “el objeto misterioso se encontraba sobre tierra” (p. 310). El siguiente mapa (tomado de uno de los informes sobre el caso) indica lo contrario:



+++++

Debo aquí reconocer mi error. En un intercambio posterior con el autor, Bullard me explicó:

En lo referido al caso de 1959 en Nueva Guinea (...) la cuestión de si el "OVNI" flotaba sobre tierra o sobre el mar se deriva de la ambigüedad en las descripciones, mapas e ilustraciones disponibles sobre el caso. En base a las informaciones disponibles, resulta imposible resolver la duda. Sin embargo, gracias a la ayuda de Bill Chalker, quien seguía manteniendo su amistad con el padre Gill, pude formularle directamente al testigo la pregunta sobre la localización del OVNI. El padre Gill me respondió que el OVNI estaba situado sobre tierra, aclarando además una cuestión que me había intrigado durante años (por qué nadie corrió hacia el OVNI mientras éste se encontraba a la vista a apenas cien metros de distancia. Dado que los testigos fueron múltiples y algunos de ellos niños, lo más natural es que alguien hubiese intentado acercarse). Según sus explicaciones, la zona era pantanosa y nada fácil de atravesar, pero tampoco un sitio donde a alguien pudiera ocurrírsele ir con un bote.

+++++

Bullard cita unas frases de Peter Rogerson: *"Digámoslo sin tapujos: una obra de ficción es la responsable de introducir en el imaginario popular ideas tales como ese "factor Oz", la aparición de un frío sobrenatural, la amnesia del umbral, los extraterrestres disfrazados, y todo ese drama de unos científicos fríos experimentando con nosotros como cobayas"* (p. 254), pero, en lugar de responder a continuación, relega su respuesta a una nota al pie: *NOTA 8 – En realidad, Rogerson ha invertido el orden de influencia: lo más probable es que esa novela tomase los motivos abduccionistas del libro de Fuller, El viaje interrumpido.*

No lo creo, aunque sólo sea porque el matrimonio Hill no describió ninguno de esos detalles (excepto si alguien piensa que los uniformes estilo nazi y las narices a lo Jimmy Durante descritos en las fases iniciales, fueron algún tipo de disfraz). En nuestro intercambio epistolar posterior, Bullard se explicaba: *En resumen, el caso Hill incluye la mayoría de los elementos clave de las historias de abducción, aunque no necesariamente quedasen claras al principio y sólo con relatos posteriores la repetición de ese tipo de detalles llegase a convertirlos en estereotipos. La pregunta sigue abierta: ¿influencias culturales o elementos inherentes de una experiencia real?*

Existe un error que no puedo resistirme a mencionar. En un párrafo donde Bullard defiende la consistencia de las abducciones, afirma:

p. 299 – Hopkins saca a colación un detalle poco conocido sobre la famosa ilustración que aparece en la portada del libro de Strieber, Comunion. Dicha imagen de un alienígena no representa correctamente las entidades vistas por el escritor, que poseían una cabeza mucho más bulbosa. Y, sin embargo, por engañosa que sea esta popular imagen de cómo debería ser un alienígena, pocos abducidos han reproducido dicho error. Este icono cultural clave ha fallado a la hora de conformar los cabezones descritos en la mayoría de los casos.

Punto, set y partido... ¿o no? Consideremos este pequeño detalle mencionado por Bill Chalker en su libro *Hair of the alien*(2005):

p. 3 – Pero Strieber había suprimido un detalle clave de su encuentro con los alienígenas, para ver si podía ser validado de forma independiente en otras descripciones ofrecidas sobre esos seres alienígenas. Ese detalle era la presencia de pelo en la cabeza (énfasis mío).

Aunque el autor se resista a dar el paso final, o quizá por esos mismo, me permito recomendar insistentemente este libro como un análisis serio del componente mítico del fenómeno OVNI.

NOTAS

- (1) Luis R. González, "El aprendiz de Procusto", La Nave de los Locos nº 13 (Enero 2002) pp. 19-33.

Citaré un ejemplo:

4.3.- Ordenación de los episodios

Este es el punto fuerte de la argumentación de Bullard. De los 195 incidentes que incluyen dos o más episodios, 165 los presentan siempre en el mismo orden y de los que no lo hacen, 27 presentan sólo una única alteración en este orden de aparición. Lo mismo ocurre con las fases que Bullard identifica en los episodios principales (captura y examen).

Para cimentar sus conclusiones, Bullard aporta una serie de consideraciones estadísticas que le llevan a afirmar que si dicha ordenación fuese debida al mero azar no cabría esperar más de 12 casos correctos entre el total de 136 con más de tres episodios. Parece irrefutable.

Pero, en realidad, no es para tanto. Bullard adopta una estrategia simplista enumerando las probabilidades de que un conjunto de episodios mantengan un orden determinado. Por ejemplo, para combinar 3 elementos existen 6 posibilidades (CER, CRE, ECR, ERC, REC, RCE) y, según él, sólo una sería la correcta. Pero, sustituyamos esos tres elementos por tres de los episodios de Bullard (Captura, Examen y Retorno), ¿cuántas de esas 6 hipotéticas posibilidades aparecerían realmente en el relato de un testigo? Una y solo una (CER). Es decir, de una posibilidad entre seis (apenas un 17%) según Bullard, pasamos en realidad a la absoluta seguridad de que todas las historias con esos tres únicos episodios respetarán el orden lógico. Quizá esto ayude a explicar porque se incluyen episodios de poca incidencia como la teofanía, cuya única utilidad podría ser aumentar la supuesta improbabilidad del orden hallado.

La situación es algo más compleja. Veamos que pasaría con 4 episodios (Captura, Examen, Charla –D- y Retorno):

Existen 24 posibilidades de ordenación (entre paréntesis se indica el número de la regla lógica que elimina cada posibilidad)

CEDR	ECDR (2)	DRCE (1)	RCED (1)
CERD (3)	ECRD (2)	DREC (1)	RCDE (1)
CDER	EDCR (2)	DCRE (2)	RECD (1)
CDRE (2)	EDRC (1)	DCER	REDC (1)
CRED (2)	ERCD (1)	DERC (1)	RDCE (1)
CRDE (2)	ERDC (1)	DECR (2)	RDEC (1)

Pero no todas son igual de probables (que sería el supuesto de Bullard). ¡Al contrario!. Estableciendo tres simples reglas lógicas, las posibilidades se reducen radicalmente:

- 1) Nunca puede darse el “Retorno” antes de la “Captura”
- 2) El “Examen” no puede darse nunca antes de la “Captura” ni después del “Retorno”.
- 3) La “Charla” –D- no puede darse nunca después del “Retorno”. Cabría la posibilidad de que se diese antes de la “Captura”, pero el propio autor descarta esa posibilidad (DCER).

Quedan pues, sólo 2 alternativas: CEDR, el orden “correcto” y CDER, alternando la Charla antes del Examen. Es decir, en todos los casos con sólo esos 4 episodios, las posibilidades teóricas (24) se han reducido a dos: la correcta y otra con una única alteración. Hipotéticamente, ambas tendrían un 50% de posibilidades de aparición, pero interviene entonces el enfoque narrativo. Evidentemente, es mucho más dramático situar el Examen antes que la Charla. Y eso es lo que comprobamos en la muestra. Sobre 29 casos que incluyen esos cuatro episodios, 24 están en el orden “correcto” y apenas 5 en el alternativo.

Sin embargo, Bullard aún añade una complicación más: Considerar los casos donde se sigue manteniendo el orden “correcto” aunque no exista uno de los episodios. Volvamos a enumerar las alternativas

Existen también 24 posibilidades de ordenación

CER	EDR (2)	DRC (1)	RCE (1)
CED	ECD (2)	DRE (2)	RCD (1)
CDE	ECR (2)	DCE (3)	REC (1)
CDR	ERC (1)	DCR (3)	RED (1)
CRE (2)	ERD (2)	DER (2)	RDC (1)
CRD (3)	EDC (2)	DEC (2)	RDE (1)

Y aplicando las mismas reglas lógicas de antes se nos reducen apenas a 4 alternativas: 3 correctas (CER, CDR, CED) y 1 con una única variación (CDE). Es decir, en este caso tenemos un 75% de posibilidades de encontrar una secuencia "correcta". Los porcentajes de la muestra son:

"Correctos" CER (32/65) CED (15/65) CDR (16/65)

"Variante" CDE (2/65)

La mayoría es muy superior al 75%, pero nuevamente debemos recordar la componente dramática. La preponderancia de los casos donde sólo se menciona "Examen" (CER) sobre aquellos donde sólo se menciona "Charla" (CDR) son fruto de la muestra escogida, pues Bullard no incluye casos donde predomine esta última, como los contactados.

Podría extenderse el mismo tratamiento a las fases dentro de cada episodio (fundamentalmente la Captura: Intrusión alienígena, Zona de extrañeza, Laguna temporal, y Adquisición), pero resulta mucho más difícil establecer reglas lógicas. Por ejemplo, podría suponerse que la Laguna temporal no podría ser la primera fase porque en ese caso el testigo no recordaría nada extraño. Sin embargo, en la muestra aparecen 18 casos de este tipo. Se hace necesario un análisis pormenorizado, más allá de los propósitos de este simple comentario.

APÉNDICE 1 – BIBLIOGRAFIA DE THOMAS E. BULLARD

* "Mysteries in the Eye of the Beholder: UFOs and Their Correlates as a Folkloric Theme Past and Present", Doctoral thesis, Indiana University, 1982.

* The Airship File, Bloomington, Indiana, 1982

+ Supplement nº 1, 1983.

+ Supplement nº2, 1990.

* "UFO Abductions: The Measure of a Mystery" + "On Stolen Time: A Summary of a Comparative Study of the UFO Abduction", Washington, D.C.: FUFOR, 1987

* "Waves", IUR, vol. 13, nº 6 (Nov-Dec 1988)

* "Hypnosis and UFO Abductions: A Troubled Relationship", Journal of UFO Studies, New Series, Vol. 1. (1989).

* "UFO Abduction Reports: The Supernatural Kidnap Narrative Returns in Technological Guise", Journal of American Folklore, vol. 102, nº 404 (April-June 1989).

* "The Sympathetic Ear: Investigators as Variables in UFO Abduction Reports", Mount Ranier, MD.FUFOR, 1995.

* "Abductions and researcher bias: How to lose your way", IUR, (Spring 1999)

* "What's New in UFO Abductions: Has the Story Changed in 30 Years", MUFON 1999 International UFO Symposium Proceedings, pp. 170-199.

* "UFOs: Lost in the Myths" in David Jacobs (ed.) *UFOs and Abductions*, University Press of Kansas, 2000

* *The Myth and Mystery of UFOs*, University Press of Kansas, 2010.